

Causa célebre, med y otras justas; 148

En el mes de julio del año pasado, se encontró un cadáver en la montaña de Ramas, gobierno de Grenoble. La cabeza estaba desfigurada, y tenía una cicatriz en la espalda, y rota una pierna. Los habitantes de la comarca hicieron sobre este acaecimiento mil averiguaciones y conjeturas. Supusieron que un mes antes Pedro Turc, del distrito de Venosc, se quejaba de que le hubiesen robado un mulo, y que había acusado á su hijo Jayme, casado en Valjouffrey. Resentido de ello amenazó furiosamente á su padre, intentándole la muerte. Y aunque Jayme estaba ausente al tiempo que se executó el hurto, su padre y hermanos daban por cierto, que había ido clandestinamente á robar el mulo. Dió la casualidad que Jayme Turc tenía una cicatriz en la espalda, y rota la pierna. He aquí que luego sacaron la consecuencia que Jayme robó el mulo, y que su padre y hermanos fueron los que se vengaron de él con darle la muerte, mayormente quando los parientes de Turc afirmaban que habian reconocido el cadaver de Jayme. Esta circunstancia, la sangre esparcida en el camino de los Chalmettes, y otras muchas eran un claro testimonio del asesinato que habian cometido el padre y hermanos de Jayme. Los prenden inmediatamente, y su causa lleva una extraordinaria rapidéz. De allí algunos meses aparece una carta del mismo Jayme Turc escrita desde Aubenas á un vecino de Valjouffrey con su firma; pero habiéndola reconocido sus parientes y amigos, dixeron que ni era letra, ni la firma de Jayme. Se sospechó por lo mismo que había sido una extratagemá de su padre y hermanos para burlar la justicia. Dió á esto mayor fuerza haber dicho el Alcalde de Aubenas (á quien se dió parte de esta carta), que desde el junio no habia visto á Turc, siendo así que la carta se suponía escrita en el mes de setiembre. Considerad una familia desolada, y puesta en el borde de su ruina. En casa de los presos se vió una camisa ensengrentada en la lexía; y un pañuelo que se encontró en la montaña de Ramas, dixo la misma muger de Jayme, era de su difunto marido. ¿Puede haber mayor convencimiento? ¿la vengadora justicia no debia fallar sobre un asesinato tan atroz?

